

¿Globalidad versus identidad? De cuando desperté y el espectro seguía rondando por aquí...

Identidad versus globalización. Dos paradigmas encontrados
Romero Montalvo, Salvador
(2011) Editorial de Ciencias Sociales, La Habana

J. Igor Israel González Aguirre¹

A diferencia de lo que ocurre en las presentaciones de libro que transcurren de manera más o menos tradicional, no pretendo glosar el texto que hoy nos entrega el doctor Romero Montalvo, mi estrategia es otra, pues no quiero arruinarle la sorpresa a quien todavía no lo ha leído. Más bien, me gustaría comenzar invitándolos a imaginar a un hipotético lector contemporáneo, liberal e ilustrado, que se acerca por primera vez al *Manifiesto del Partido Comunista*, ¿cuál sería la reacción de este quimérico lector? En un texto cuyo título bien podría traducirse como *El espectro sigue rondando por aquí*, Slavoj Žižek (s.f.) nos ofrece algunas posibles respuestas a esta pregunta. Este entrañable esloveno señala que la primera reacción de dicho lector sería de extrañeza. Así, por ejemplo, aduciría cualquiera de las tres críticas que con más frecuencia se le hacen a Marx y sus “secuaces”: 1) el marxismo está agotado, quizá fue relevante durante el siglo XIX, pero tiene poco qué decir en una sociedad postindustrial; 2) el marxismo está muy bien en teoría, pero una vez puesto en práctica ha dado como resultado tiranías, genocidios, terror, etcétera; y 3) El marxismo es determinista,

1. Doctor en ciencias sociales por el Colegio de Jalisco. Actualmente es coordinador de la Maestría en Gestión y Desarrollo Social, en el Departamento de Desarrollo Social de la Universidad de Guadalajara.

Recepción del artículo 08 de diciembre de 2011, aceptación 17 de abril de 2012.

y postula que hombres y mujeres son sólo herramientas de la historia, y los despoja de su individualidad y de su libertad. Marx estaba equivocado —sentenciaría lapidario y con desdén nuestro lector, mientras cierra y olvida para siempre el *Manifiesto*.

Me interesaba plantear este ejercicio porque, en última instancia, nos invita a reflexionar en torno a, por ejemplo, las razones que expone Terry Eagleton (2011) en su obra más reciente, donde se argumenta por qué Marx estuvo desde siempre en lo correcto. Por supuesto, no me interesa caer en la ingenuidad de intentar dilucidar por qué el marxismo resulta pertinente hoy, puesto que eso produciría una serie de atolladeros sin salida. Más bien, más que traer al marxismo decimonónico a nuestro presente, se precisa interrogar al presente desde una perspectiva marxista sólida, capaz de distinguir entre una interpretación ideológica de nuestros núcleos problemáticos, y de una interpretación ideologizada de la actualidad. Desde hace poco más de una década es posible encontrar una cantidad significativa de material, uno bueno y otro no tanto, que se interesa por reflexionar en torno a lo anterior. Entre mis preferencias personales destacan el texto ya mencionado de Terry Eagleton, publicado este año; *El Marx desconocido*, de Takahisa Oishi (2001); *Marx para una era postcomunista*, de Stefan Sullivan (2002); o *Marx a través del post-estructuralismo*, de Simon Choat (2010); y vaya, hasta el *¿Por qué leer a Marx hoy?*, de Johnnatan Wolf.

En este contexto, el trabajo que hoy nos convoca se inscribe dentro de la cauda de intentos por explorar las potencialidades transformadoras del pensamiento marxista. En su obra más reciente, el doctor Romero Montalvo coloca sobre la mesa de análisis el encontronazo producido por dos perspectivas paradigmáticas fundamentales: la globalización y la identidad. En este sentido, y mostrando un conocimiento profundo del herramental conceptual marxista, la obra del compañero Salvador se involucra en una tarea necesaria (y me atrevería a decir, urgente), puesto que sitúa al capitalismo en el centro de la crítica y del análisis. Cabe decir en este punto, que considero que toda reflexión teórica en torno al campo político-ideológico es en sí misma una intervención política. *Identidad vs globalización*, del doctor Romero Montalvo, debiera leerse bajo ese marco, es decir, como una subjetivación de la política en la misma medida en que constituye una politización de la subjetividad. En otras palabras, hoy que el sistema hace agua, y que está prácticamente en una fase agónica, se precisan con urgencia esfuerzos que inviten a dibujar los contornos del horizonte próximo, que contribuyan a esbozar el nuevo presente, y que se involucren en la

espinosa tarea de pensar el futuro. Claro, asumiendo los brutales riesgos teóricos y empíricos que esto conlleva. Quienes se comprometen con esta tarea están obligados a hacerse cargo de las consecuencias.

En fin, continuemos con el texto que nos ofrece el doctor Romero Montalvo. El canon sugiere que frente a todo fundamentalismo, como el de la globalización de corte neoliberal, se precisa anteponer la multiculturalidad. Pero, ¿realmente será así?, ¿acaso el gran riesgo de lo multicultural no radica en que en la medida en que se apela a ello también se tiende a despolitizar la economía?, ¿en realidad esa especie de “tolerancia muticulturalista” no tiene detrás el supuesto de que habitamos y estamos habitados por una era postideológica, en la que ya se han superado las discrepancias entre izquierdas y derechas, entre dominados y dominadores? Aún cuando la obra del doctor Romero Montalvo no se hace esas preguntas, sí se esfuerza por encontrarles respuesta. Y para ello, postula, a contracorriente del canon, que es precisamente en la identidad como sustentación de la historia en donde es posible encontrar rasgos para organizar el proyecto de vida de la humanidad. Salvador efectúa una densa crítica al estrecho vínculo entre saber y poder, el cual, desde su perspectiva, ha legitimado los procesos de dominación esgrimidos por lo que él denomina, “el pensamiento burgués del imperio capitalista desarrollado”. Frente a la globalización, más identidad, nos dice el doctor Romero; frente al saber burgués, más saber revolucionario. De modo que el autor suscribe, claramente, la tesis marxista que sugiere que la Revolución debería ser mundial, e instrumentada por los intelectuales y el proletariado politizado. Mientras que Marx colocaba a los artífices de la Revolución en el seno de los países más desarrollados, el doctor Montalvo nos confronta con las brutales desigualdades entre los países ricos y pobres, por lo que él sitúa el liderazgo en los espacios bolivarianos de la América más Latina, en donde, y cito: “está surgiendo el proyecto de la esperanza para la humanidad”. Entre paréntesis, estas ideas nos obligan a interrogarnos a nosotros mismos acerca de lo que significa hoy ser revolucionario. Pero esa es una cuestión que sobrepasa los límites de esta reseña.

Ahora bien, es inevitable arrojar la propia subjetividad sobre los textos a los que uno se acerca. En consecuencia, uno tiende a aferrarse a las afinidades que producen los argumentos expresados por el autor, en este caso, el compañero Salvador, pero también a expresar con claridad las diferencias. No cabe duda que el trabajo presentado por el doctor Romero Montalvo dibuja una perspectiva esperanzadora que busca ofrecer respuestas a los núcleos

problemáticos más densos que atraviesan nuestra contemporaneidad. Mi perspectiva, a diferencia de la del colega Salvador, es más pesimista y cínica. Desde luego, yo creo, con fundamento, que hoy más que nunca se requieren esfuerzos cruciales para repensar y transformar el mundo. Marx, sin duda, ofrece herramientas esenciales para llevar a cabo esta tarea. Pero no sin que antes medie una severa crítica que permita sortear el riesgo de caer en apologías facilistas, y una puesta en diálogo con autores que, sin duda, el doctor Romero Montalvo colocaría dentro de lo que él llama “productores del pensamiento burgués”. Yo creo todavía que hoy más que nunca resulta esencial hacer una lectura del componente afectivo en Marx a través de los ojos de J. F. Lyotard; me parece fundamental redactar la historia del presente, es decir, efectuar una lectura de Marx desde la mirada de Foucault; considero necesaria, urgente, la exploración del significado del ser revolucionario hoy, o mejor dicho, de leer a Marx a través de Gilles Deleuze, o de Žižek. Hago mío en consecuencia el manifiesto con el que Castells cierra la introducción del segundo tomo de su obra acerca de la sociedad red —el cual, a mi modo de ver, alude a, y resemantiza las posibilidades del marxismo—: creo en la racionalidad y en la posibilidad de apelar a la razón, sin convertirla en diosa. Creo en las posibilidades de la acción social significativa y en la política transformadora, sin que nos veamos necesariamente arrastrados hacia los rápidos mortales de las utopías absolutas. Y sí, creo, a pesar de una larga tradición de errores intelectuales a veces trágicos, que observar, analizar y teorizar es un modo de ayudar a construir un mundo diferente y mejor.

Así, puedo afirmar que uno de los aciertos del trabajo que nos entrega el doctor Romero Montalvo tiene que ver con que pone de relieve que buena parte de los planteamientos de Marx siguen vigentes. Una de las grandes lecciones que pueden aprenderse de *Identidad versus globalización* implica una ardua tarea: la de tomar una postura, es decir, repensar las salidas al laberinto de las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista. Desde mi perspectiva, la cual reitero como cínica y pesimista, me parece que una revolución mundial y proletaria es una posibilidad en extremo lejana, pero considero que la emergencia de nuevas formas de movilización social es un claro indicativo de que “algo” está en marcha. En este sentido, no me resta más que invitarlos a leer el texto del doctor Romero Montalvo. Es una obra provocativa y ya sea que estén de acuerdo o en desacuerdo con lo que ahí se argumenta, es seguro que no podrán permanecer indiferentes. Para terminar recorro a las palabras de Žižek, cuando señala al respecto que este es el

punto en el que la izquierda no debe ceder: debe preservar las huellas de todos los traumas, sueños y catástrofes históricos que la ideología imperante del “fin de la historia” preferiría obliterar; debe convertirse a sí misma en su monumento vivo, de modo que, mientras exista la izquierda, esos traumas sirvan como el motor de la acción colectiva. Esta actitud, lejos de confinar a la izquierda en un enamoramiento nostálgico del pasado, es la única vía posible para tomar distancia sobre el presente, una distancia que nos permita discernir los signos de lo “nuevo”. En otras palabras, parafraseando el archifamoso cuento de Monterroso, puedo decir que, aún con las afinidades y con las profundas diferencias que me genera el texto del doctor Romero Montalvo, tengo la esperanza, junto con él, de que “cuando despertemos, el espectro siga rondando por aquí”.

Bibliografía

- Eagleton, Terry (2011), *Why Marx Right*, EUA, Yale University Press.
 Žižek, Slavoj (s.f.), *The Spectre is still Roaming Around*, en <http://www.egs.edu/faculty/slavoj-zizek/articles/the-spectre-is-still-roaming-around/>.